

4. De la Europa de Bismarck a la paz armada (1890-1914)

Los escasos veinticinco años que separan la dimisión del príncipe Bismarck y el inicio de la Primera Guerra Mundial representan una época de profundos cambios en las relaciones internacionales. El fenómeno del imperialismo colonial aumentó la complejidad en el tablero de juego: añadió nuevos jugadores, entre ellos extraeuropeos como Japón y Estados Unidos; también incrementó las áreas geográficas en las que las potencias europeas podían chocar entre sí, y las razones para ello. Francia, Reino Unido y Rusia estuvieron a punto de entrar en guerra en Asia y África por territorios que tres décadas antes estaban todavía inexplorados.

Por otra parte, un nuevo rumbo en la política exterior de Alemania contribuyó a un cambio radical de las relaciones de poder, enfrentando antiguos amigos, uniendo enemigos naturales y finiquitando definitivamente el Concierto Europeo. A partir de 1907, dos bloques antagónicos, la Triple Alianza y la Triple Entente, inmersos en una temeraria carrera armamentística, se enfrentaban entre sí. Fue de nuevo en el volátil polvorín balcánico donde prendió la mecha de un conflicto que en 1914, al contrario que numerosas crisis anteriores, ya no pudo ser contenido ni localizado regionalmente. Aunque los vencedores de la Gran Guerra quisieron culpabilizar en exclusiva a Alemania y sus aliados como causantes de la misma, cada una de las potencias del momento tiene parte de la responsabilidad, por contribuir al estallido de la misma o por no haberla sabido —o querido— evitar.